

# DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Al hablar en nuestros anteriores números de la instalación de la fábrica de fundición de hierro, hicimos presente la infinidad de objetos que en ella se construían, casi todos ellos desconocidos hasta ahora en esta capital. No olvidamos tampoco hacer una pintura de su perfección y economía, como también de la utilidad que algunos de ellos reportarían á las artes y á la industria.

Nosotros, amantes siempre de las novedades que tiendan al adelanto y á la economía, hemos visitado con frecuencia esos talleres, no pudiendo por menos de regocijarnos al ver entre nosotros una fábrica de esa especie tan necesaria en esta ciudad; en ella hemos tenido lugar de observar, á la buena dirección de sus trabajos, la aplicación y laboriosidad tanto de parte de los

obreros, como de los encargados de los talleres; recomendando los útiles que de ellos salen por su perfección y baratura.

En consecuencia de nuestras frecuentes visitas, hemos sabido se vá á emprender la construcción de algunos aparatos mecánicos para los trabajos interiores de dicha fábrica, como también otros destinados á diferentes usos de la industria. Entre ellos sabemos se van á construir bombas hidráulicas para los incendios, de cuyos instrumentos carecemos en perjuicio de la humanidad y de los intereses.

Aprovechamos pues esta ocasión para hacerlo presente á quien convenga, hoy que por desgracia se repiten con alguna más frecuencia que antes esos casos tan desastrosos.

Doloroso y harto triste es presentar uno de ellos sin poder auxiliar

cual se debiera y á su tiempo, á los infelices que á su vista ven consumirse hasta la última piedra de su hogar y con él quizá su fortuna y su porvenir. Hoy pues reclamamos en nombre de toda la población y en particular de la numerosa clase proletaria, (que en casos de esa naturaleza le es imposible reponer sus viviendas) algunas de esas bombas para que dispuestas convenientemente y en sitios á propósito, puedan en un incendio aliviar con su benéfico efecto la desgracia del propietario, y la pérdida las más veces considerable de sus moradores.

Poblaciones de muchísima menos categoría que la nuestra; poblaciones que no cuentan con un Ayuntamiento tan bien dotado como este, y sin otros muchos elementos como una sociedad de amigos del país; y otras corporaciones á que-

mas era bueno, generoso, con un corazón noble, franco, una alma recta, una de esas creaciones, en fin, que la naturaleza ha formado sin mezclar en su arcilla el veneno del egoísmo, ni el jago amargo de la ambición y de la concupiscencia. Bernard aparecía, en efecto, como uno de esos jóvenes poco adecuados para crearse una fortuna, á no ser que una hada ociosa y bienhechora derramase sobre él perlas y diamantes, cosa poco verosímil, por que las hadas han desaparecido, y la lámpara de Aladino se perdió sin dejarnos esperanzas de hallarla.

Con su fisonomía alegre, su aire franco y sus ojos expresivos, reunía nuestro héroe atractivos suficientes, sin ser un tipo por la

elegancia de sus maneras, ni por la belleza de su rostro.

En el día á que nos referimos se encontraba más dichoso que un rey; acababa de cobrar sus honorarios, y una gratificación de cien francos que el cajero del ministro le había entregado en oro.

—Estais seguros, preguntó al cajero en el momento de recibir las cinco monedas de oro, que esta gratificación sea para mí?

—Segurísimo, caballero.

El señor ministro es muy amable, dijo metiéndoselas en el bolsillo.

Pero esta amabilidad del ministro ¿de qué provenía? De un error sin duda. De cualquier modo que fuese ello es que Ber-

## FOLETTIN.

### La moneda de oro.

por

Maria Icaro.

Algunos años después de la revolución de Julio, un joven que contaba apenas 20 de edad, llamado Juan Bernard, salía á las cuatro de la tarde del ministerio del Interior, en el que tenía el honor de estar empleado. Á Bernard no abrumaban los cuidados, cumplía con su deber medianamente, acudiendo con suma exactitud á percibir su sueldo á principios de mes. En lo de-

